

En el caso de Israel, las culturas a tener en cuenta son la egipcia, la mesopotámica y la griega.

A lo dicho hasta aquí debe sumarse el carácter específico de la Biblia, la cual considera y orienta todo en función de la relación del hombre creyente con Dios. Esta identidad toma forma en la singularidad con la que recolocan los elementos de su cultura y en su sabiduría en el ámbito de la relación con Dios. Así, la Biblia «se dice», entre otras formas, a través de las plantas, y lo que dice de las plantas lo dice de un modo bíblico.

El libro contiene cincuenta entradas, siendo la primera la acacia (*acacia raddiana*)

y la última la vid (*vitis vinifera*). Al final se añade, también, un índice de los nombres latinos de las plantas citadas. De cada planta se aporta algún texto bíblico representativo en el que aparece y se hace una breve explicación de su simbología, según los criterios explicitados. Se añaden, además, algunas representaciones pictóricas que no pretenden ilustrar al estilo moderno las plantas sino ayudar a comprender mejor la simbología bíblica. Se trata, por tanto, de una interesante obra, dirigida al público general, que ciertamente ayuda a comprender con más profundidad el texto bíblico.

Juan Luis Caballero

Juan-José MARCOS GARCÍA, *Manual ilustrado de paleografía griega*, Madrid: Dykinson, 2016, 558 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-9148-007-5.

En unos tiempos en los que la enseñanza de las lenguas clásicas está cada vez más ausente de las aulas, el presente manual se presenta como una obra notable y atrevida. El mismo autor se confiesa no especialista en la materia, aunque evidentemente su trabajo profesional, «por obligación y por devoción», le capacita para ofrecer este excelente instrumento de trabajo, especialmente bienvenido para los que nos dedicamos, de un modo u otro, al estudio de textos antiguos en griego, no sólo por su contenido sino también desde la perspectiva de la crítica textual y de la paleografía y la codicología.

La bibliografía consultada para la elaboración de este manual, entre la que aparecen los trabajos de grandes expertos como Canart, Cavallo, Devreesse, Follieri o Turner, entre otros, deja ver que no son pocos los estudiosos sobre la materia fuera de las fronteras españolas y, al mismo tiempo, corrobora la opinión de que ésta es una

gran olvidada en nuestro país. Por eso, es especialmente de agradecer que, en la línea de los tratados clásicos sobre el tema, el autor ofrezca, de una manera didáctica y con abundantes ilustraciones, un valioso texto en nuestro idioma, útil tanto para estudiantes universitarios como para investigadores y profesores de educación media y superior. El autor ha dedicado también parte de sus estudios al análisis e incluso diseño de fuentes informáticas que reproduzcan las más comunes tipologías del griego. Este manual se sitúa en continuidad con dicho trabajo.

El libro consta de doce capítulos. Los seis primeros (pp. 17-145) podrían ser considerados «introdutorios», desde el punto de vista de que afrontan cuestiones que servirán después para contextualizar y entender mejor el cuerpo de la materia propiamente paleográfica, que se encuentra en los capítulos VII, VIII y IX (pp. 147-519). Esos primeros seis capítulos tratan estos temas:

el alfabeto griego (I), la paleografía griega (II), los materiales receptores de la escritura (III), los instrumentos escriptorios (IV), la forma del libro (V) y los escribas y copistas (VI). A lo largo de estas páginas, el autor familiariza al lector con los diferentes soportes de escritura y con los instrumentos con los que se llevaba a cabo, tales como estiletes, cálamos y plumas. También tienen su lugar algunas indicaciones sobre la forma del libro y la encuadernación, fundamentales para la codicología, ciencia que va de la mano con la paleografía. Tanto en estos capítulos, como en el XI, dedicado expresamente al tema, se aportan nociones sobre crítica textual, que incluyen, por ejemplo, una referencia a los errores de los copistas.

El capítulo VII, «El texto», analiza conceptos fundamentales como «ductus», ángulo de escritura, modulación; la escritura continua; los signos de puntuación y edición; los acentos, espíritus y otros signos diacríticos; las notaciones musicales; etc., imprescindibles para abordar el capítulo central, del libro, el VIII, «Tipología de la escritura griega». En esta parte del libro se explican, por etapas, los tipos de escritura mayúscula (periodos ptolemaico, romano, bizantino, y en la época de la minúscula) y minúscula (el periodo del modelo rígido, la transición al modelo libre y las épocas de su predominio y disolución, para dar paso a una multiplicidad de corrientes y estilos). Este capítulo es seguido por el

importantísimo complemento del estudio de los sistemas abreviativos. Las abreviaturas son muy frecuentes en escritos de todo tipo y, con el tiempo, ganan en complejidad, llegando hasta la taquigrafía y la criptografía. Los últimos tres capítulos del manual están dedicados a la datación de manuscritos (X), a la crítica textual (XI) y a la transmisión de la literatura griega (XII).

Ni que decir tiene que la disciplina sobre la que versa este manual es de especial interés, dentro de la literatura griega, para la específicamente bíblica, de la que se conservan innumerables inscripciones y manuscritos sobre soportes de todo tipo, especialmente papiro y pergamino. No existe obra de la Antigüedad de la que se conserve semejante número de testimonios como la Biblia, ni en la que tantos sean de tanta antigüedad y calidad. Unos buenos conocimientos de paleografía sirven para conocer y datar mejor esos textos, para hacer una más atinada crítica textual y para establecer con más rigurosidad la historia de su transmisión. Lógicamente, este manual interesa especialmente también, dentro de la Teología, a los que se dedican a la literatura patrística.

Se trata por tanto de una obra muy bienvenida en el ámbito de la lengua castellana por todos los estudiosos de la lengua griega y de los textos escritos en griego.

Juan Luis CABALLERO